

Rodolfo fué muerto por Godofredo de Bullon en 1080.

Al año siguiente pasó Enrique á Italia, y entrando en Roma de sorpresa, se hizo coronar emperador por el antipapa Gilbert, y puso sitio al castillo de Santo Angelo, donde se hallaba Gregorio VII; pero se vió obligado á abandonarlo y huir con precipitacion á Salerno. En 1088 firmó la paz con su nuevo competidor Hermann de Luxemburgo, que renunció á sus pretensiones, y en 1090, tras una nueva expedición á Italia, tuvo el disgusto de ver á su hijo Conrado empuñar las armas contra él, nombrando entonces sucesor á su segundo hijo Enrique, quien á su vez levantó traidoramente el estandarte de la rebelion contra su padre, despues de muerto Conrado en 1101. Abandonado el desdichado emperador de todos sus partidarios, huyó teniendo delante á su rebelde hijo, quedando reducido á un extremo tal de miseria, que solicitó por favor una plaza de lector en una iglesia, y todavia se la negaron, lo que le precisó á morir de hambre arrojado sobre la gradería del templo, quedando insepultos sus restos mortales.

Sucedió á su padre comenzando su reinado por dos expediciones desgraciadas contra Hungría y Polonia en 1109. En 1110 pasó á Italia, en donde su posicion con respecto al papa era la misma que la de su padre, puesto que eran iguales las pretensiones reciprocas de conservar y perder el derecho de investidura. Pascual II fué el que trató de conciliarlo todo, proponiendo á Enrique que abandonase aquel derecho y concediéndole en cambio el patronato régio en la parte que dijera relacion á los bienes temporales del clero; pero este remedio de transaccion encontró resistencia en los obispos, y ademas contribuyó á entorpecerlo una contienda entre los soldados, que produjo luchas dentro de Roma; Enrique prendió al papa, sin devolverle la libertad sino á cambio de una bula que satisficiera los deseos del emperador; pero puede decirse que apenas espedita fué revocada, y en su consecuencia nombró al antipapa Gregorio VIII, sin que se lograra establecer la paz alterada con estos acontecimientos hasta el famoso concordato de Worms acordado en 1122, en virtud del cual renunció Enrique al derecho de investidura por el báculo y el anillo, y Calisto II le otorgó el de conferirla por el cetro ó la vara. Tal fué el término de estas prolongadas y sangrientas contiendas, cuya solucion dejaba por otra parte la cuestion indecisa; tres años despues de verificada esta transaccion falleció Enrique V.

Hallábase fatigada la Alemania por los esfuerzos de la casa Sálica para fundar una monarquía despótica y hereditaria. Muerto Enrique, fueron escludidos sus dos sobrinos Federico, duque de Suabia, y Conrado, duque de Franconia, y se eligió á Lotario, duque de Sajonia: renunció éste á las prerogativas que su predecesor se habia reservado, y solicitó del papa que confirmara su eleccion. Redujéronse sus principales actos á someter en 1132 á su competidor Conrado, que se habia hecho coronar en Lombardia, á ser uno de los defensores de Inocencio II contra los partidarios de Anacleto, y á llevar á cabo en 1137 una expedicion afortunada al Mediodía de Italia contra el duque Rogerio, de vuelta de la cual falleció.

El sufragio de los electores, no muy satisfechos de las concesiones hechas á la Santa Sede por Lotario, recayó en Conrado de Hohenstaufen, principe de la casa *gibelina*, y naturalmente enemigo de la casa *guelfa* de Sajonia y Baviera. Las contiendas del em-

*Viage ilustrado.*

perador con Enrique el Soberbio, á quien despojó de sus ducados, originaron las prolongadas guerras, durante las que entramos bandos recibieron los nombres que acabamos de citar, *gibelino* traia su etimología de Weblingen, castillo perteneciente á la familia de los Hohenstaufen, y *guelfo* la traia de Welf, título de la antigua casa de Baviera. Los hijos de Enrique el Soberbio pusieron su ahinco en recobrar las posesiones de su padre; Enrique el Leon volvió á apoderarse de Sajonia, pero Welf no pudo recobrar la Baviera.

Conrado no quiso intervenir en los asuntos de Italia, á pesar de lo que provocaban á ello los romanos, constituidos en republica, y si partió en 1147 á formar parte de la cruzada predicada por San Bernardo; en Asia perdió la mejor parte de sus tropas, y en 1148 llegó á la Palestina, volviendo de esta guerra al año siguiente, pero sin fruto. Meditó á su regreso una expedicion contra Rugiero, rey de las Dos Sicilias; pero la muerte atajó la ejecucion de sus proyectos. No teniendo mas descendientes que un hijo de siete años, antepuso al interes de su hijo el de su casa, y en la hora de la muerte hizo entrega de los ornamentos imperiales á su sobrino Federico de Suabia.

En la asamblea de Francfort confirmaron los electores sin oposicion la eleccion que habia hecho Conrado. Federico ocupó el trono imperial lleno de una ambicion desmesurada, y siempre fija la idea en creerse sucesor de los Césares, consideraba desde esta altura á todos los reyes de la tierra, á quienes apellidaba *reyes provinciales*, cual si fueran lugartenientes y aun vasallos suyos, y al propio tiempo dirigia sus ambiciosas miras hácia Italia, por parecerle patrimonio legítimo de los emperadores: no dejaba de favorecer mucho sus tendencias la situacion politica de aquel pais, hallándose Milan oprimiendo las demas poblaciones de Lombardia, marchando en triunfo á Roma, y restableciendo sobre la cumbre del Capitolio la republica romana Arnoldo de Brescia, discipulo de Abelardo, perseguido como él por San Bernardo y condenado á un destierro, y finalmente, hallándose devastadas por las invasiones normandas las comarcas meridionales. Todos los partidos, pues, invocaban el nombre del emperador y reclamaban su auxilio, y acudiendo á este llamamiento general atravesó los Alpes Federico en el año de 1154.

Convocó una dieta en Roncaglia, en la que declaró el emperador desposeidos de sus feudos á aquellos de entre sus vasallos que no hubieren pasado una noche de vigilia á la puerta de su tienda de campaña, y en seguida encaminóse á Roma, tomando de paso á Tortona, y como hallase cerradas las puertas de la ciudad eterna, se hizo coronar en uno de los arrabales por Adriano IV, complacencia que pagó el emperador con la muerte de Arnoldo, que reducido á prision, fué condenado en juicio á la hoguera; pero habiendo tomado el pueblo una actitud sediciosa, Federico se vió en la precision de hacer una retirada, que pudo considerarse como fuga, y con gran trabajo consiguió llegar á Alemania.

Nada satisfecho en 1157 con la córte romana, prohibió al clero de sus estados el dirigirse al pontífice, ya fuera para la colacion de sus beneficios, ya con otro objeto cualquiera; para querrellarse de esta interdiccion envió Adriano IV un legado, y desprendiéndose al parecer de una espresion que se permitió avanzar, la dependencia en que consideraba al imperio respecto del pontífice, á título de *beneficial*, estuvo

muy á pique de ser víctima del furor del conde Witelbach; estas escisiones no podían menos de producir una guerra, que volvió á encenderse como en tiempo de Gregorio VII, y el quebrantamiento del concordato de Worms por parte de Federico.

Alejandro III, que ocupaba á la sazón la silla de San Pedro, firmó un tratado de alianza con los pueblos lombardos, y el emperador con fuerzas imponentes se dirigió á este país, apoderándose en 1160 de Crema, después de seis meses de sitio, durante el cual ambos bandos mancharon su historia con inauditas crueldades, y luego que convocó un concilio donde hizo reconocer al antipapa Víctor, puso sitio á Milan, que después de sometida, fué arrasada en 1162.

Atemorizados los demás pueblos con este acto de venganza, fueron reduciéndose á la obediencia; pero en 1164 la rompieron por medio de una liga causada por la opresión ejercida por los podestás, impuestos por el emperador, quien emprendió una nueva expedición, que estéril en resultados, le obligó en 1166 á otra, en la que, después de asolar el territorio boloñés, llegó á Roma, donde se hizo coronar nuevamente por el antipapa Pascual, dando por fin la vuelta á Alemania en 1168. Todavía en 1174 pisó la Italia, pero para ser derrotado dos años después cerca de Coma, en Legnago, por los milaneses, y forzado á concluir en Venecia una tregua, que seis años después convirtiéndose en un tratado definitivo de paz firmado en Constanza, datando de esta época el reconocimiento de la independencia lombarda, si bien como feudataria nominal del imperio.

En 1189 se encaminó Federico á la Tierra Santa, en donde derrotó por dos veces al sultán de Iconium, tomándole por asalto su capital; pero no pudo proseguir en sus conquistas, pues llegado á Cilicia, falleció bañándose en el Cydnus en el año de 1190; tomó entonces el mando del ejército su segundo hijo Federico, pero siete meses después halló la muerte ante las murallas de San Juan de Acre.

Enrique, hijo mayor de Federico, proclamado en 1169 rey de los romanos, sucedió á su padre sin dificultad alguna; hallábase casado con Constanza, hija de Rugiero II y tía de Guillermo II, rey de Sicilia, de cuyo reino se encontró heredero el nuevo emperador por haber muerto Guillermo sin descendencia; marchó, pues, tanto á tomar posesión de su estado, como para combatir á Tancredo, elegido rey por los sicilianos. Coronado en Roma, y habiendo tomado muchas ciudades del Mediodía de Italia, vino á desgraciarse ante los muros de Nápoles. Vuelto á Alemania, retuvo prisionero á Ricardo Corazón de León, detenido por Leopoldo de Austria, cuando regresaba de la Tierra Santa. Seguidamente dió la vuelta á Sicilia, y mas feliz esta vez en sus empresas, venció al joven Guillermo, hijo y sucesor de Tancredo, y en 1194 se hizo coronar en Palermo; pero sus crueldades pusieron á los sicilianos en el trance de una revolución temible, á impulsos de la cual fueron asesinados todos cuantos alemanes había en la isla, teniendo que partir Enrique á sofocar la rebelión de sus súbditos en 1196; pero al año siguiente le sorprendió la muerte, causada, según la voz pública, por un tósigo que le propinó su esposa Constanza.

Felipe, duque de Suabia, quinto hijo del emperador Federico I, hizo que le dieran después de la muerte de Enrique VI la tutela del joven Federico, hijo de este último: so pretexto de ensanchar la auto-

ridad de su regencia, trabajó por elegirse él mismo rey de los romanos, lo que consiguió en la dieta de Mulhansur. El papa Inocencio III, que no era afecto ni al tío ni al sobrino, no considerando favorable á los intereses de la Santa Sede el que la corona de Sicilia, de que era sucesor Federico, y la imperial estuviesen reunidas en una misma cabeza, mandó se procediera á una nueva elección, que recayó en Oton de Brunswick, tercer hijo de Enrique el León. Ya había adquirido Felipe algunas ventajas sobre su competidor en 1206, y aun acababa de hacer la paz con el papa, cuando fué asesinado por el conde Palatino de Witelsbach en 1208.

Vencido Oton IV por Felipe, se había refugiado á Inglaterra, hasta que la muerte de su competidor, acaecida en 1208, lo llamó al país que debía gobernar, siendo reconocido rey en la dieta de Franckfort, y en seguida coronado emperador en Roma por la santidad de Inocencio III, á quien prometió desamparar los derechos reivindicados hasta entonces por los emperadores; pero en 1210, teniendo en poco sus promesas, después de la toma de Espoleto, Ancona, Perugia y otros pueblos, penetró en la Pulla con intención de hacer buenos los derechos imperiales sobre el reino de las Dos Sicilias.

Obligado á combatir á su antiguo aliado, comenzó el papa por escomulgadlo y siguió por ponerle frente á frente á Federico II su pupilo, hijo de Enrique VI, de diez y ocho años de edad á la sazón. Oton, además de tener que combatir los adversarios que en sus propios estados le había suscitado la escomunión, hizo surgir nuevas enemistades con las potencias vecinas, y en unión con el rey de Inglaterra y el conde de Flandes, se coaligó contra el rey de Francia en 1213, hasta que vencido en 1214 en la batalla de Bouvines y abandonado de sus partidarios pasó oscuramente el resto de sus días en sus dominios de Brunswick, muriendo en 1218.

Encontróse Federico en esta época solo al frente del imperio. Elegido ya por dos veces rey de los romanos, quiso le eligieran nuevamente en la dieta reunida en Coblenza en 1211. Corresponde á la protección que le había dispensado Inocencio III con las concesiones que le hizo en la constitución de Egra; y firmó además un tratado de alianza con Felipe Augusto. En 1220 hizo reconocer por rey de los romanos á su hijo Enrique, y fué coronado emperador por Honorio III, ocupando desde entonces su atención el restablecimiento de la tranquilidad en su reino de Nápoles; libertó igualmente á la Sicilia del dominio de los árabes, y después de hacerles gran número de prisioneros, formó dos colonias, una en Luceria, en la Capitanata, y otra en Nocera, entre Nápoles y Salerno.

Anheloso Honorio por desembarazarse de Federico, le había incitado á casarse con Yolanda, hija de Juan de Briena, aguijándolo al propio tiempo para que marchase á la Tierra Santa, para donde se embarcó al fin Federico en Brindis el 1227; pero fué suspendido el viage por efecto de una epidemia que diezmo su ejército, y de cuyas consecuencias tampoco se eximió. Irritado con esta dilación Gregorio IX, sucesor de Honorio, escomulgó al emperador, quien para acreditar la sinceridad de sus miras apresuró los preparativos de marcha; y haciendo escala en la isla de Chipre, entró en Jerusalem en virtud de un tratado concluido con el soldán de Egipto; mas llamóle otra vez á Europa una tentativa que su suegro Juan de

Briena, instigado por el papa, queria hacer sobre el reino de Nápoles, y que le fué fácil descubrir, asi como tambien hacer la paz con el papa por medio del tratado de San German firmado en 1230, y despues de prometer una completa amnistia, recibió la absolucion de las censuras fulminadas contra él.

Entretanto las poblaciones lombardas se habian coaligado como en tiempo de Federico Barbarroja, y colocándose bajo la proteccion pontificia, teniendo ademas la ventaja de que cabalmente cuando el emperador iba á recurrir á las armas, la rebelion de 1234, que habia promovido su hijo Enrique elegido por él rey de los romanos en 1220, le hizo volver á Alemania, donde despues de vencido lo mandó degradar en la dieta de Maguncia, relegándolo ademas á un castillo de la Pulla, donde murió en 1242. Faltábale al emperador para poder pasar los Alpes, someter á Federico el Beico, duque de Austria, contra quien mandó al duque de Baviera y al landgrave de Turingia, que fueron destrozados por aquel, obligando tal derrota al emperador á ponerse á la cabeza de sus tropas, tomando á Viena y dejando sitiado al duque en Neustadt en 1237. Confió la administracion del ducado á uno de sus lugartenientes, y solamente cuando pasados tres años arregló la paz, fué cuando se entregó á su legítimo poseedor; Federico entonces, libre ya de cuidados por esta parte, se encaminó á Italia.

Hallábase encendida en toda su fuerza en este pais la animosidad entre guelfos y gibelinos; teniendo estos de su parte al emperador, nada mas aguardaban que su llegada para conquistar su ascendiente sobre sus enemigos. Efectivamente, Eccelino, tirano de Padua, sostenido por las tropas imperiales, se apodera de esta ciudad y de la de Vicenzio: el mismo Federico destrozó á los milaneses, les quita su *carroccio* y toma á Mántua; pero entonces sube de punto la ira del pontífice, y lanza sucesivamente dos excomuniones contra Federico, siendo los primeros á dirigirse en contra del emperador los señores de la Marca Trevisana, y formando parte de la liga lombarda Venecia y Génova: todos estos elementos reunidos sirvieron para obligar á Federico á retroceder y marchar á Toscana. Gregorio IX acababa de morir, signiéndole muy pronto su sucesor; el emperador se opuso por largo tiempo á la eleccion de un nuevo pontífice; y despues de haberla complicado con graves dificultades, cedió al fin á que aquella recayese en el cardenal Fiesco, que á pesar de haber sido amigo suyo, preveía no habia de tardar mucho en hacerse enemigo, como lo llegó á ser en 1243; efectivamente, el nuevo papa pronunció en el concilio de Lyon en 1245 una sentencia, anatematizando y deponiendo al emperador, al mismo tiempo que sublevaba en contra suya las Dos Sicilias, y hacia elegir en 1246 rey de los romanos al landgrave de Turingia Enrique Raspou, apellidado por el pueblo *Rey de los eclesiásticos*. Federico habia hecho nombrar en 1237 rey de los romanos á su hijo Conrado, teniendo de singular tal eleccion el haber sido la primera á que acudieron los siete príncipes electores con exclusion de los demas vasallos de importancia: este elegido fué, pues, á quien correspondia combatir á Enrique Raspou, por el cual fué vencido en Suabia, pero del que alcanzó á su vez una victoria decisiva cerca de Ulm, que obligó al Rey de los eclesiásticos á retirarse á toda prisa á Turingia, donde murió en 1247, estableciendo el papa por sucesor á Guillermo, conde de Holanda, coronado en Aquisgran. Reinaba en esta

*Viage ilustrado.*

época una completa anarquía en Alemania, y solamente por libertarse de sus perniciosos efectos, las poblaciones de mas comercio, situadas á las márgenes del Rhin y en los confines de la Westfalia, organizaron una liga que llegó á adquirir celebridad bajo el nombre de Confederacion del Rhin.

En tanto que Conrado defendia con vigor en Italia la causa de su padre, Federico, dueño de toda la Toscana, intentaba arrojar á los guelfos de la Romania; pero ademas de haberse desgraciado el asedio de Parma, fué batido y hecho prisionero su hijo Enzo por los boloñeses, y viéndose ya sin recursos, se retiró á la Pulla, donde murió en 1250.

La muerte de Federico dejó abierto, durante el espacio de veinte y dos años, un periodo de turbulencias á que se llamó el *grande interregno*, causado no por la falta de emperadores en Alemania, porque eran muchos los que se disputaban la soberania, sino porque, escluyéndose mutuamente del poder, ninguno ejercia una autoridad real y reconocida. Por una parte, Guillermo IV, presentado frente á frente de Federico por Inocencio IV, hizo confirmar su eleccion despues de la muerte del emperador; por otra, Conrado IV tomaba el título del emperador, y se presentaba á suceder á su padre: el primero alcanzó algunas ventajas sobre su competidor, y éste, considerando mas ventajoso el porvenir de mando que le ofrecia Italia, fué á recoger en 1251 la mas preciosa parte de la herencia de Federico, que era el reino de las Dos Sicilias; pero al siguiente año murió en la Pulla envenenado, segun se dice, por su hermano Manfredo. Enseñoreado ya Guillermo del Norte de la Alemania, quiso fueran respetados por todas partes sus derechos, á los que abria un camino mas estenso y menos dificultoso la muerte de su competidor; pero antes de obligar á los señores alemanes á que reconocieran su autoridad, trató de someter á los frisones, marchando contra ellos en persona; pero habiendo quedado detenido en un pantano fué asesinado allí en 1256, sin serle posible ni aun hacer un esfuerzo para defenderse.

Nadie, pues, tenia derecho, ni aun estaba indicado para poder aceptar la corona imperial de Alemania: la vasta herencia abierta en aquel momento debia recogerla Conradino, nieto de Federico II; pero ademas de su corta edad de dos años, tenia sobre sí una sentencia del pontífice Alejandro IV, que lo esclucia de la sucesion. Imposibilitado el elector de Maguncia por estar prisionero en poder del duque de Brunswick, ideó el elector de Colonia vender á un extranjero la corona imperial, recayendo su eleccion en Ricardo de Cornouailles, hermano del rey de Inglaterra: pero no habiendo hecho los mismos ofrecimientos á todos los votantes, estalló una escision en la asamblea electoral, de la que resultó depositar sus sufragios los descontentos en favor de Alfonso X, rey de Castilla, todo lo cual acaeció en 1257. De entre estos dos, Alfonso X jamás pisó el territorio alemán, limitándose á intimar desde lejos á su competidor el abandono de sus pretensiones, y á solicitar la intervencion del pontífice; y el otro iba y venia de Inglaterra á Alemania, llevando consigo inmensos caudales y codiciando siempre nuevas riquezas que buscó y halló, logrando dejarlas entregadas á la ávida rapacidad de sus partidarios. Imprimió el sello de la celebridad á uno de sus viages la importante ordenanza, dictada en la dieta de Worms, contra los muchos señores, que exigian peages ilegítimos, atacaban la seguridad del comercio y de los ca-

minos reales, y turbaban la paz pública. En otra ocasión, Ricardo concedió la investidura del Austria al rey de Bohemia, Ottocar, dando término á sus viages el año 1269, y muriendo en Inglaterra el 1271.

Fué elegido emperador el 1.º de octubre de 1273, Rodolfo, landgrave de Alsacia, hijo de Alberto el Sábio, conde de Habsburgo; esta elección fué confirmada al siguiente año por Gregorio X, despues que á su vez aseguró á este último en la posesion del exarcado de Rávena, de la marca de Ancona y del ducado de Espoleto. En 1278 tuvo que combatir el emperador á Ottocar rey de Bohemia, duque de Austria, de Carintia y Carniola, por negarse á tributarle homenaje. Publicó un decreto proscribiéndolo del imperio, y alcanzó sobre él dos victorias, siendo mas señalada la segunda por haber sido muerto Ottocar, á cuyo hijo entregó Rodolfo la Bohemia quedándose él con el Austria y sus dependencias, con que invistió á su hijo Alberto en 1282, obligando igualmente á los condes de Saboya y Borgoña á convertirse en feudatarios del imperio. Por lo que respecta á Italia, sus ocios no fueron bastantes para pensar con asiento en ella, y al amparo de esta circunstancia, pudieron consolidar su libertad los pueblos de este hermoso pais, terminando por vender á unos los derechos del imperio, y dejar á otros que se apoderasen de ellos: nada tenia de extraño todo esto, cuando su atencion principal estuvo fija en restablecer la tranquilidad de Alemania, consiguiendo libertar á este pais de la horrible anarquía que hubiera concluido por aniquilarlo.

Murió Rodolfo en 1290, despues de haber ensayado en vano medios para lograr la eleccion de su hijo Alberto por rey de los romanos, sin que tuvieran resultados mas prósperos las pretensiones de este una vez muerto su padre, resistencia que tenia su explicacion en la voluntad que los electores tenian de no proclamar príncipes que les hicieran la ley; al fin, despues de un interregno de diez meses, nombraron á Adolfo de Nassau.

Nacido como el anterior, lejos del trono, no poseia cualidad alguna moral de las que á su predecesor habian mantenido y asegurado en aquel elevado puesto. Con la venta que hizo de su alianza al rey de Inglaterra se acarreo el menosprecio de los grandes del imperio, no menos que con el empleo que dió al precio de esta vergonzosa grangería, que fué despojar de la dominacion de Turingia al legítimo sucesor Federico el Mordido, hijo de Alberto el Desnaturalizado. Tan al extremo llevaron su desprecio, que llegó á producir su deposicion verificada en la dieta de Maguncia en 1298, en tanto que él se hallaba en Turingia ocupado en consolidar su dominacion. Pusiéronle por sucesor á Alberto de Austria, hijo de Rodolfo de Habsburgo, contra quien se encaminó el de Nassau, trabándose entre los dos una batalla en Gelheim, durante la cual, y en lo mas recio de la refriega, Alberto mató con su propia mano á Adolfo.

Una vez desembarazado de su competidor, Alberto hizo una sagaz declaracion, reducida á la renuncia de toda pretension que pudiera abrigar á ceñirse la corona imperial; fué elegido segunda vez, y en una dieta convocada en Nuremberg, dió á sus hijos Rodolfo, Federico y Leopoldo la investidura del Austria, la Carniola y la Estyria. El papa Bonifacio VIII negó su reconocimiento al nuevo emperador, entre otras causas, por haber asesinado al soberano legítimo, y relajado por el pontífice el juramento de fidelidad que los

señores de Alemania prestaban en favor del emperador, tuvieron ya ocasion de volver sus armas contra él; pero á las palabras de Bonifacio trató de oponer las obras, y así es que aprovechándose de los agravios que Felipe el Hermoso conservaba contra la Santa Sede, trató de asegurar su alianza con el rey de Francia, cayó de improvisto sobre el electorado de Maguncia con un considerable ejército, y tomadas sus principales fortalezas, redujo al elector, su mas formidable enemigo, á solicitar la paz. Entonces Bonifacio entabló con él algunas negociaciones, de las que resultó quebrantar Alberto sus tratados con Felipe el Hermoso, y recompensar la adhesion del pontífice su eleccion con el reconocimiento del principio de que el poder de los reyes y emperadores emanaba del soberano pontífice, y con la promesa de amparar á la Santa Sede contra sus enemigos, cualesquiera que ellos fuesen. Apoyado en semejante oferta, Bonifacio fulminó una excomunion contra Felipe el Hermoso, á quien declaró desposeido de todo derecho á la corona de Francia, dando la investidura de ella á Alberto. En tal estado las cosas, pusieron fin á la querrela los legados de Felipe con un acto brutal, que ha llegado á adquirir los honores de la celebridad.

Entretanto Alberto ideaba ensanchar un poder, en cuya posesion habia entrado á fuerza de tantos sinsabores, pero el éxito de este proyecto no coronó sus deseos, puesto que se frustró la expedicion contra Holanda, Zelanda y Frisia; vió, despues de conceder el mando de la Bohemia á su hijo Rodolfo, alzarse la nacion entera contra él, y estando ya á punto de morir, no pudo hacer consentir á los estados en darle por sucesor á su hijo Federico, y ademas fué derrotado al tratar de imponer su voluntad por la fuerza; emprendió sin resultados una guerra contra Oton, llamado á ocupar el trono de Hungría, y finalmente se desgraciaron todas cuantas tentativas puso en juego para apoderarse de la Misnia y de la Turingia.

Para empeorar mas tan afflictiva posicion, él mismo se creaba nuevos enemigos, pues queriendo formar de la Suiza un principado para uno de sus hijos, la arrojó á todas las consecuencias de una revolucion por medio de un mando despótico, en la confianza de que aquella, si llegaba á estallar, le proporcionaria un pretexto que justificase la opresion que meditaba para aquellos pueblos; pero los cantones de Schwitz, Uri y Unterwald organizaron una liga en Gruth la noche del 17 de octubre de 1307, que produjo la muerte de los tiranos Gessler y Landeberg, la espulsion de los restantes y la demolicion de las fortalezas alzadas para refrenarlos. Alberto se dirigió contra ellos, cuando al pasar el rio Reuss, en la Argovia, fué asesinado en 1308 por su sobrino el duque Juan de Suabia, cuyo patrimonio retenia injustamente.

Despues de la muerte de Alberto, Felipe el Hermoso, que en cierto modo tenia sometido el poder pontífice con el hecho de obligar á Clemente V á establecerse en Francia, puso de manifiesto sus pretensiones á la corona imperial, primeramente en su favor y mas tarde en el de su hermano el conde de Valois. Pero recelosos los electores de un poder que absorbería á todos los demas, se pusieron de acuerdo con el papa, y tras siete meses de interregno, nombraron á Enrique de Luxemburgo, príncipe, que, si bien de pocas riquezas y poderío, era recomendable, no obstante, por la nobleza de su origen y por las cualidades que concurrían en su persona. Pasó el nuevo em-

perador á Italia, despues de haber asegurado la posesion del reino de Bohemia por medio del matrimonio con la hija de su rey Wenceslao, y de haber firmado un tratado con Federico de Austria.

Encontró aquel hermoso pais desgarrado por los bandos de guelfos y gibelinos: la dominacion de los señores era una completa anarquía, pues todos habian usurpado la autoridad, unos en una poblacion, otros en otra; pero no bien llegado Enrique, cuando todos se vieron obligados á prestarle obediencia, hasta el poderoso Guido de la Torre, de Milan, y en Monza recibió la corona de Lombardia, igualmente que el juramento de los diputados de las ciudades: desde allí fué á hacerse coronar emperador en Roma, y al regreso combatió con los pisanos contra los florentinos, terminando sus dias en 1313 un veneno propinado en una hostia.

Despues de la muerte de Enrique VII, no pudiendo venir á comun acuerdo los electores sobre el nombramiento del sucesor, ocasionaron con sus disidencias un interregno de catorce meses, y despues una doble eleccion.

Federico, duque de Austria, hijo del emperador Alberto, fué elegido en Saxenhausen, con un dia de anticipacion á la de Luis de Baviera, que habia merecido la confianza de otros electores: marchó, pues, contra su rival, en tanto que su hermano atacaba los tres cantones suizos declarados en favor del principe bávaro, y el año de 1315 sufrió la sangrienta derrota de Morgarten: no fué mas venturoso Federico, pues quedó vencido y hecho prisionero en 1322 cerca de Muhlder, recobrando la libertad en 1325 y renunciando al imperio, siendo tan fiel á su palabra, que rehusó la corona imperial ofrecida para él mas tarde por el papa Juan XXII. Movido Luis de la conducta leal que guardaba su adversario, le guardó las consideraciones amistosas, y arregló con él un tratado, en virtud del cual debian reinar los dos conjuntamente; llamado á Brandeburgo para sofocar una revolucion que acababa de estallar contra su hijo Luis, confió á su antiguo competidor el gobierno de la Baviera; pero en 1330 murió.

Luis de Baviera, elegido al propio tiempo que el precedente, se desembarazó de su rival del modo que se acaba de decir; pero aun habia otro enemigo, ya que no rival, de por medio, á quien era preciso acallar. Tal era Santiago de Ossa de Cahors, que ocupaba á la sazón la silla pontificia bajo el nombre de Juan XXII, de espíritu turbulento, pendenciero y obstinado. En 1323 ordenó á Luis de Baviera desistiese en el término de tres meses de ejercer la administracion del imperio, y al año siguiente lo declaró contumáz, citándolo y emplazándolo á comparecer ante su presencia, si bien la dieta de Ratisbona declaró nula esta citacion. Por su parte las facultades de Bolonia y París, los mas eminentes jurisconsultos, los frailes de la órden de Menores, declarados enemigos acérrimos del pontífice, á causa de las persecuciones de que habian sido blanco, se disputaron á porfia la defensa de la causa del emperador; pero, á pesar de todo, Carlos IV, á la sazón rey de Francia, quedó encargado de la ejecucion de la sentencia, seducido por la promesa de Leopoldo, hermano de Federico de Austria, en la que cifraba su esperanza de la abdicacion de este último en su favor; todo entonces iba caminando á un buen término, Leopoldo venció á Luis en Burgan, pero el mismo espanto que se apoderó de

los señores alemanes fué el que causó su declaracion en contra de los franceses, al propio tiempo que Luis concluía con Federico un tratado fraternal de que hemos hecho mérito, fiado en el cual marchó en 1327 á coronarse en Milan, y al año siguiente á Roma, en donde fué recibido con aclamaciones por el bando gibelino, en posesion del poder por aquella época. Declaró á Juan XXII depuesto del pontificado, y nombró en su lugar á Pedro de Corvier, coronado bajo el nombre de Nicolás V; pero de repente se lanzó sobre Roma el bando guelfo, obligando á Luis á abandonar á Roma y á refugiarse en Alemania, despues de haber recorrido casi solo esta distancia. El mal estado de sus negocios activó su diligencia para solicitar la reconciliacion con la córte de Aviñon, pero despues de mil dudas sobre si se someteria á la dura condicion que aquella le imponia de ser depuesto ó abdicar voluntariamente, lo hizo así en efecto en 1333, limitándose á pedir la eleccion de su primo Enrique de Baviera; pero esta desesperada resolusion encontró gran resistencia en los estados, que no querian ver humillada la autoridad imperial ante la pontificia; por fin la dieta de Rensé declaró en 1338 el imperio independiente del papa, y la reunida en Francfort confirmó este acuerdo por medio de una pragmática-sanccion: á pesar de este rompimiento nunca perdía Luis la confianza de reconciliarse con el papa, negándose á ello los sucesores de Juan XXII, Benedicto XII y Clemente VI: este último, sobre todo, fué el que volvió á incoar en 1343 los procedimientos contra el emperador, fulminó contra él una nueva bula de deposicion, y ordenó á los electores verificasen la eleccion de un nuevo soberano del imperio. Otemperó tales mandatos la asamblea congregada en Rensé, la cual nombró á Carlos de Luxemburgo, hijo de Juan, rey de Bohemia; pero desvirtuaron semejante eleccion, proporcionando grandes ventajas á Luis las vergonzosas concesiones á que accedió, reducidas á la anulacion de todos los actos de Luis de Baviera, al abandono de la Italia, y finalmente, á no asomarse por las murallas de Roma, sino en la época de su coronacion. Carlos, despues de haber militado en las filas del ejército francés en la batalla de Crecy, donde murió su padre el rey de Bohemia, volvió á hacerse coronar en Bonn, é hizo grandes esfuerzos para avivar la guerra civil, cuando la muerte de Luis, sobrevenida súbitamente, lo dejó dueño del trono.

Habia visto el nuevo emperador, antes de afianzarse, nacer sucesivamente diversas oposiciones de parte de los electores, que habian desaprobado lo que en favor de aquel habia recaido, á saber: Eduardo III, rey de Inglaterra, que rehusó el imperio; Federico, margrave de Misnia y landgrave de Turingia; Luis, margrave de Brandeburgo, hijo del último emperador, y finalmente, Gunther de Schwarzburgo, el único competidor temible, pero que reducido á una impotencia conocida de resultados de un veneno que se le habia propinado, vendió sus derechos á Carlos y murió poco tiempo despues. Erigiase en Roma soberano á la sazón Nicolás Rienzi, el cual pasó del otro lado de los Alpes por las vicisitudes progresivamente desgraciadas de la adoracion, la espulsion y la muerte acaecida en 1354.

Libre ya Carlos de rivales en Alemania, fué ungido nuevamente en Colonia el 1349, y en 1354 pasó á Italia, y fué á recibir la corona imperial en Roma, vendiendo á su paso la libertad á las ciudades, la au-

toridad á los señores, en una palabra, haciendo granjería de todo, y labrando con sus concesiones al papa su propio deshonor, y el envilecimiento del imperio. De regreso á Alemania trató de poner remedio á la confusión que se advertía, pero substituyendo el imperio de la fuerza al del derecho: en consecuencia publicó la famosa *Bula de Oro*, que constituye la primera ley fundamental del cuerpo de derecho germánico (1356), y arreglaba la forma de las elecciones imperiales, consignaba los derechos, privilegios y orden de sucesion de los electores, restringía el derecho de la guerra privada y prohibía las confederaciones, establecido ademas otros preceptos que omitimos.

En 1368 emprendió otro viage á Italia á ruego del pontífice Urbano V, y en él tuvo ocasion de renovar aquel espíritu de granjería que en otra ocasion ejerció con tan feliz éxito; el negoció con los señores de Milan, sitió á Siena para entregarla al papa, y despues de derrotado levantó el sitio por 20,000 florines, sacando igualmente otros 100,000 de Pisa y Florencia, y por último, á precio de 300,000 florines vendió á Luca su libertad. Dueño de este cúmulo de riquezas, volvió á pasar los Alpes, y prodigó el oro en Bohemia: porque es forzoso reconocerlo, si Carlos vendía privilegios á los italianos, cédulas de nobleza á los alemanes, y el derecho de soberanía del imperio al rey de Polonia; si entregaba, para decirlo de una vez, al pillage la Alemania y la Italia, era con el objeto de civilizar, embellecer y hacer grande á la Bohemia. El, á fuerza de intrigas y de dinero, adquirió las tierras que poseía en el Nordgau el elector Palatino, despues la Baja Lusacia, y luego la Silesia; él hizo un pacto en 1364 con los duques de Austria, en virtud del cual las dos casas de Bohemia y Austria se aseguraban recíprocamente la sucesion, cuando faltase varon con derecho á ella. Carlos IV había arruinado su casa para adquirir el imperio, y arruinaba el imperio para elevar su casa.

No queriendo acceder á las instancias que continuamente le hacía Gregorio de que marchase á las cruzadas, se dirigió por el contrario á Francia en 1377, donde fué recibido con magnificencia; pero de vuelta de su viage murió al año siguiente. Había tenido la precaucion de hacer elegir en 1376 á su hijo Wenceslao, rey de los romanos, si bien á costa de alzadas cantidades de dinero y de la cesion de muchas ciudades imperiales; el asentimiento del pontífice fué pagado con la promulgacion de la *Constitucion carolina*, que confirmaba y estendía los privilegios del clero.

Sucedió Wenceslao á su padre despues de la muerte de éste. Oigamos la opinion de Voltaire acerca de este reinado, formulada en pocas palabras. «El reinado de Carlos IV, dice, que tantas quejas ha arrancado, y que todavía es objeto de fuertes acusaciones, es un siglo de oro comparado con la época en que dominó su hijo Wenceslao.» Efectivamente, su vida fué un tejido de desórdenes, de crueldades y de bajezas, y llevándole muy precozmente sus profusiones á una completa ruina, recurrió, como su padre, á la enagenacion de los derechos y ciudades del imperio. Alzase la Bohemia contra él, y no tiene reparo en entregarla á las *grandes compañías*, á quienes concede por soldada todo el botín que puedan recoger; coaliganse las poblaciones del Rhin y de Suabia para poner su libertad á cubierto de los señores que la oprimen, y en 1383 se ven obligados los magistrados de Praga á

encerrar á Wenceslao en una prision, pero consigue escapar de ella: en 1395 vende á Juan Galeas Visconti el título de duque de Lombardia, y despues la soberania de casi todas las ciudades lombardas dependientes del imperio, hasta que cansados los electores de tanta arbitrariedad, se reunen el año 1400 en Francfort y deponen á Wenceslao, nombrando en su lugar á Federico, duque de Brunswick; pero asesinado á poco por el conde de Waldeck, otra dieta congregada en Lacustein confirmó la deposicion de Wenceslao y eligió á Roberto, conde palatino del Rhin, contra cuyas determinaciones protestó Wenceslao, conservando el título de emperador hasta su muerte, acaecida en 1419.

No todo el imperio aprobó esta eleccion. Aquisgran se negó á albergar dentro de sus muros á Roberto, por lo que se vió obligado á hacerse coronar en Colonia; por su parte las ciudades imperiales no quisieron rendirle homenaje, y en el concilio de Pisa ni aun fueron admitidos sus embajadores.

Roberto, escitado por Bonifacio IX, y por los florentinos y lucanos, pasó á Italia con el objeto de apartar el Milanesado del poder de Juan Galeas Visconti, pero fué derrotado el año 1401, cerca del lago de Garde, por Facino Caue, general de Visconti: en 1404 se formó una liga para restablecer á Wenceslao en el trono, pero no surtió efecto alguno; en 1409 declaróse Roberto en favor de Gregorio XII, pero esto no le libertó de ser depuesto, así como su rival Benito, en el concilio congregado en Pisa. Finalmente, en 1410 se organiza una nueva coalicion contra el emperador, pero contuvo su desarrollo la muerte de este, cuyo reinado fué una muestra de lo débiles que son los recursos empleados por el talento y la actividad, cuando estos se estrellan contra la impotencia de la autoridad imperial.

Tres emperadores como tres pontífices, se disputaban su respectiva dominacion: Wenceslao tenia en su favor siempre un partido; Segismundo, hijo de Carlos IV, la eleccion que había recaído en su persona; José de Brandeburgo los sufragios de otra parcialidad; pero este cisma imperial terminó muy luego con la muerte de José y la aquiescencia de Wenceslao respecto á la eleccion de su hermano, resultando de aqui el elegir nuevamente en 1411 á Segismundo todos los electores de comun acuerdo. Coronado en Aquisgram dirigióse al concilio de Constanza, y condenó á la hoguera al heresiarca Juan Huss, que se había presentado allí en 1413 auxiliado de un salvo-conducto, sufriendo la propia suerte al año siguiente su discípulo Gerónimo de Praga; doble suplicio que encendió las terribles guerras que asolaron la Bohemia durante el reinado de Segismundo, y tomaron el nombre de guerras de los husitas. Segismundo hizo un viage á Francia é Inglaterra, durante el cual se ligó secretamente con Enrique IV, rey de Inglaterra, en contra de la Francia, despues de haber prometido agenciar la reconciliacion de aquel soberano con Carlos IV de Francia, defraudando de esta manera la fé de los ofrecimientos con el objeto de recobrar las provincias del reino de Arlés. En 1419 se ciñó la corona de Bohemia por muerte de su hermano Wenceslao: en 1431 la de hierro en Milan, y en 1433 la de oro en Roma.

Pero en lo que mas fijó su atencion fué en procurar la destruccion del cisma que desolaba la Iglesia, y así es que concitó á la España en contra de Benedicto XIII, que no trataba de imitar, abdicando, el